

—permítasenos decirlo en clave humorístico-publicitaria y sin menoscabo de nadie— «Comentarios de Lengua Española se pone en su lugar».

No quiero terminar sin una mención a la manera que el autor tiene de «despedirse» de sus lectores: un breve texto latino,

«Qui autem auscultare nolet, exurgat foras,
Vt sit ubi sedeat ille qui auscultare uult.»

que nos parece algo así como una advertencia a los necios.

Y una fecha,

«Madrid, día de los Santos Inocentes, 1982.»

Será simple casualidad el hecho de que el autor terminase su trabajo tal día; por otra parte, no creemos que sea su costumbre fechar incluyendo el santo del día, según cierta tradición. Nos inclinamos a interpretarlo, más bien, como un rasgo de humor que, teniendo sentido por sí mismo, sirve a la vez de paliativo jocoso a la dura amonestación que subyace en el texto latino.

Javier RODRÍGUEZ MERINO
(I.B. Cardenal López de Mendoza, Burgos)

MARTINET, André: *Evolución de las lenguas y reconstrucción*. Biblioteca Románica Hispánica. Estudios y Ensayos, 326. (Madrid: Gredos, 1983), 267 pp.

Este libro abarca un cuarto de siglo de la producción del autor sobre temas de lingüística diacrónica teórica y aplicada. Se trata de veinticinco trabajos (algunos sólo reseñas) realizados entre 1957 y 1974, y todos excepto uno publicados en revistas especializadas antes de 1975 (fecha de la edición francesa del volumen), aunque bastantes han sido retocados o reelaborados respecto de su versión primitiva.

Está dividido en cuatro partes: problemas generales (pp. 7-79), estudios indoeuropeos (pp. 83-191), estudios románicos (pp. 195-232) y estudios semíticos (pp. 235-263). Son evidentemente los indoeuropeístas quienes más pueden beneficiarse de su lectura, ya que caso la mitad del libro está dedicado a la consideración de problemas concretos de su especialidad. Los estudios románicos, por el contrario, no llegan a las cuarenta páginas (centradas en su totalidad en cuestiones específicas del área galorromance), y los capítulos de los semíticos suman tan sólo veintiocho.

El conjunto tiene una evidente coherencia y homogeneidad derivada de su vertebración (no haría falta decirlo) sobre la concepción funcionalista de la lengua y de su evolución, diestramente representada, por lo demás, en los capítulos que constituyen la primera parte. El capítulo primero (1973) lo dedica a la noción de *sincronía dinámica*, consideración de un solo estado de lengua pero sin dejar de tener en cuenta determinadas variaciones, como capaz de salvar la supuesta contradicción entre evolución y funcionamiento (sincrónico) de la lengua y de facilitar el establecimiento en diacronía de las hipótesis mejor fundadas y más suscep-

tibles de verificación (p. 13). En el capítulo segundo (1973), con la misma idea de fondo, aborda el problema teórico y práctico de la *innovación*: su aceptación o represión (purismo) por parte de los hablantes, según sean o no agentes del cambio y la sensación ilusoria que los propios usuarios tienen acerca de la inmutabilidad de la lengua gracias a la identificación de ella con su forma escrita (p. 26). En el capítulo tercero, dedicado a los contactos interlingüísticos, se pregunta en primer lugar por las explicaciones (lingüísticas) de la *afinidad* (1959) —una parte de la *convergencia lingüística* que a su vez es, o debería ser, la mitad del objeto de la lingüística dinámica (p. 29)— y los cambios en el espacio geográfico o través del bilingüismo —éste es, en definitiva, el causante de la afinidad—, que exige examinar ante todo las condiciones estructurales que posibilitan o dificultan la integración de unidades en la lengua receptora (p. 33). La segunda mitad del capítulo (1951) la constituyen sendas críticas a las conocidas hipótesis de Walter von Wartburg sobre la influencia del superestrato germánico en la diptongación del francés, franco-provenzal y dialectos norte-italianos, la atribución de cualquier evolución románica *-ct- > -it-* a un sustrato celta y la de *-u > -ü-*, en francés, a sustrato galo. También está presente la noción de sustrato en el capítulo siguiente, inspirado en un trabajo de 1946, frente a la cual opondría la de *difusión* y dentro de ésta distingue entre *cambios indígenas* y *cambios propagados* (p. 43); una tipología de estos últimos supondría diferenciar al menos: la adopción del proceso en sí mismo, la adopción de los resultados de ese proceso y la imitación de productos fónicos frecuentes en los dialectos vecinos (p. 45). El capítulo quinto (1964) viene a ser en gran medida, más que un reflejo, que desde luego está presente en los otros, una suerte de compendio de *Economía de los cambios fonéticos*¹. En efecto, aquí vuelve Martinet expresamente sobre el *principio de economía* o equilibrio entre la inercia y las necesidades expresivas, equilibrio cuya precariedad justifica precisamente la inestabilidad de la estructura (pp. 53, 59); la *necesidad de mantener distinciones* (p. 58) como motor del cambio lingüístico, consecuencia de la cual será, a su vez, la tendencia a la *diferenciación máxima* y a la *equidistancia* entre las unidades distintivas (p. 59); la relación entre *mantenimiento de una oposición* y *rendimiento funcional* (p. 65), lo que no excluye, sin embargo, el hecho de que la *frecuencia excesiva* de un fonema desemboque en su debilitamiento² (p. 67); la *inexistencia de teleología* en el funcionamiento de la lengua (p. 68), etc. Finalmente, el último capítulo (1965) de esta parte general está dedicado a la discusión de la *indeterminación fonológica* como problema de descripción, utilizando algunos ejemplos concretos, el primero de los cuales (las sílabas libres en eslavó común) ya había sido incluido en *Economía*³.

Lo que sigue a continuación (cuyo análisis dejo deliberadamente a sus respectivos especialistas) lo constituye el *tratamiento de problemas concretos* en diversas lenguas, como ya se ha mencionado, al que, por lo menos, sería adecuado aludir con las mismas palabras que Y. Malkiel dedicó a las «ilustraciones» de *Economía* en su reseña de 1956: que solamente sus títulos muestran «the astonishingly wide sweep of Martinet's active curiosity»⁴.

¹ Primera edición, en francés: 1955. La versión española, como es sabido, fue hecha sobre la segunda edición (1964) y editada por Gredos en 1974.

² Martinet supone aquí que la aspiración y, en su caso, pérdida de *-s* implisiva en zonas del español atlántico son ilustración de tal principio.

³ *Economía*, pp. 495 y siguientes.

⁴ *RomPh X* (1956-1957), p. 351.

Doctrinalmente, el estudioso para el que aquel libro constituyó una parte indispensable de su formación de diacronista, no encontrará en éste de ahora nada especialmente novedoso. La interpretación del cambio lingüístico gira en torno a lo que en 1955 llamó «los dos grandes principios de explicación de los hechos diacrónicos»⁵, es decir, *economía* (hechos de «causalidad interna») e *interferencia* (contactos de lenguas, dialectos y usos diferentes): una posición explicativa que hoy parecerá necesariamente lógica, pero que no dejaba de ser innovadora en su momento respecto de la práctica habitual del estructuralismo diacrónico al uso, por más que haya podido decirse⁶ que la doctrina del Círculo Lingüístico de Praga en general siempre ha sido de «sociolinguistique avant la lettre»; e innovadora incluso respecto de hipótesis de explicación histórica hechas desde construcciones metodológicas diferentes y cronológicamente posteriores. Es en este ámbito general del contacto de lenguas donde había situado Martinet los viejos conceptos de sustrato y superestrato que, como se sabe, nunca ha rechazado a priori, excepto como instrumentos de explicación universal o como salida de compromiso para cualquier fenómeno del que no se encuentra una justificación evidente, incluso cuando se desconoce completamente la estructura de la lengua a la que se atribuye la influencia⁷. Ahí se muestra sin duda el tono razonablemente conciliador que Martinet siempre se ha esforzado en adoptar, en la medida en que lo ha considerado posible, respecto de la lingüística histórica tradicional, que resulta ser también en este libro el único punto de mira en sus discusiones⁸: ya había dicho en 1955 que su obra iba dirigida «con preferencia», a quienes, fieles a la tradición, querían «ver en las investigaciones propiamente lingüísticas la continuación de un entrenamiento filológico prolongado» y que se trataba de «volver a atar ciertos lazos que con razón o sin ella no habían vacilado en romper los pioneros del estructuralismo contemporáneo»⁹. Probablemente, a estas alturas, sin embargo, más de un lector esperaría tal vez que el autor hubiera tomado también formalmente como referencia (en alguno de los trabajos más modernos, lógicamente) las coordenadas en que se mueve la lingüística histórica contemporánea, sobre todo cuando conceptos teóricos cruciales en su obran han sido, y ya hace algunos años de ello, objeto de discusión y reinterpretación metodológica¹⁰.

No quieren decir estas observaciones en modo alguno, que *Evolución de las lenguas y reconstrucción* venga a ser una especie de mera repetición de *Economía*. Puede, es verdad, que no llene las expectativas de quien acuda al reclamo del título en busca de formulaciones de nueva factura para esta encrucijada apasionante de la lingüística histórica contemporánea, ignorando que se trata fundamentalmente de una recopilación de artículos, algunos bastante lejanos. En todo caso, el libro prestará un excelente servicio al estudioso de habla hispana al po-

⁵ *Economía*, p. 280.

⁶ Cf. J. VACHEK: «Some remarks on the historical development of English seen from the functionalist perspective», en *Historical linguistics. Theory and description in phonology* (Amsterdam: North-Holland, 1974), I, p. 317.

⁷ Cf. *Economía*, pp. 276-277 y 419-420; *Evolución de las lenguas*, especialmente p. 56.

⁸ Cf. por ejemplo, pp. 29, 55, 58, 69, 71, etc.

⁹ *Economía*, pp. 16-17.

¹⁰ Cf., por ejemplo, U. WEINREICH, W. LABOV, M. I. HERZOG: «Empirical foundations for a theory of language change», en *Directions for Historical Linguistics* (Austin: University of Texas, 1968), pp. 95-199; o el capítulo VIII de la *Historical Linguistics and Generative Grammar* (New Jersey: Prentice Hall, 1969) de ROBERT D. KING, etc.

ner a su disposición un conjunto de trabajos de la figura más relevante del funcionalismo diacrónico contemporáneo, demasiado disperso, por otra parte, en publicaciones de no siempre fácil localización. Y su cimentación en doctrina coherente y razonablemente explicativa, de cuya fecundidad —también en el ámbito de lo hispánico— no hace falta aducir pruebas, constituirá, en último término, una oportuna llamada de atención sobre la complejidad real de los problemas históricos, para los que, como ya había dicho el autor mucho antes, ni siquiera las soluciones funcionales y estructurales «son un conjunto de recetas que permitan explicar todo a partir de lo que fuere»¹¹, afirmación tan honrada como poco frecuente entre muchos de los que practican ésta u otras metodologías. O como se dice en este mismo libro: «nunca hay nada simple en diacronía, donde no se trata ya de formalizar sino de tomar todo en consideración» (p. 74).

Respecto de la traducción española, resultaría tal vez irreprochable si no fuera por ciertos detalles que no dejan de incomodar la lectura. Sirvan de ejemplo el uso de *detentador* en p. 16; de *cuestionable* en p. 69; de *adolescer* en p. 71; o una construcción como ésta: «Tal vez la comunicación lingüística funcione mejor de lo que los usuarios adquieren conciencia de las modalidades de su funcionamiento», p. 26.

También hay algún error que puede producir equívocos de interpretación: así *ensordecimiento* (de las intervocálicas), cuando lo obvio es que diga «sonorización», en p. 71, o el olvido de la negación ante *ignore* (las situaciones sociolingüísticas) en p. 72.

Ramón SANTIAGO

¹¹ *Economía*, p. 274.